

mentales: la redacción del programa por Mesa e Iglesias (en uno de cuyos puntos proponía el «servicio de las armas obligatorio y universal y milicia popular»), y el I Congreso del partido, celebrado en Barcelona en 1888 (en el que, yendo más allá, se acuerda «la supresión de los ejércitos permanentes y el armamento general del pueblo»).

Desatada la contienda ultramarina, los socialistas españoles van a centrar el grueso de su oposición a la política gubernamental en las críticas al sistema de reclutamiento (es la hora del célebre slogan «todos o ninguno»), dentro de una campaña de agitación que le concede gran audiencia entre la población, pero que, analizada más de cerca, evidencia la ausencia de un análisis firme del problema colonial. Este último extremo lo prueba fehacientemente el hecho de que la comunicación española presentada en el Congreso de París (1910) ataque «la avaricia del capitalismo americano» y «la gran estupidez de la clase dirigente española», pero que, al mismo tiempo, reconozca, implícitamente, que una buena administración del territorio ultramarino podría haber hecho imposible el conflicto.

De otro, la conflictividad con Marruecos —surgida, esencialmente, tras la influencia que sobre el conjunto marroquí le asignan a España las potencias inglesa, francesa y alemana— va a situar al PSOE en una postura mucho más beligerante frente a la política gubernamental. De este momento datan las más encendidas proclamas de Pablo Iglesias en favor del internacionalismo proletario y, consiguientemente, de condena de las clases dominantes. Pero estamos ya en los albores de la I Guerra Mundial y el proceso de «nacionalización» de los partidos socialistas ha hecho mella en los socialistas españoles. Buceando en la prensa y comunicados de la época, Carlos Forcadell da con la clave de esta «inflexión». Tras analizar cuidadosamente las fuentes, concluye: «Es la **nación** la que no tiene intereses en la empresa colonial. En el mismo mitin —se refiere al mitin socialista de junio de 1913—, García Quejido pronuncia el análisis más sólido: 'La guerra es perjudicial para la nación. No interesa a las clases burguesas. España no necesita mercados ni tiene qué colocar en ellos'. Por tanto, la unanimidad y la ortodoxia doctrinal

del socialismo español en el problema colonial vienen explicadas más por las condiciones de la sociedad española, que convertían la política colonial en catástrofe nacional, que por el mantenimiento de una pureza y ortodoxia ideológicas de origen».

EN LOS ALBORES DE LA ESCISION

El progresivo deterioro del internacionalismo proletario al que se asiste conforme avanza el siglo recién estrenado, va a alcanzar al socialismo español, como se ve, muy tardíamente, casi en los albores de la conflagración mundial —al menos, en los aspectos que afectan a la cohesión interna del partido.

El estallido de la I Guerra Mundial va a ser, sin embargo, absolutamente decisivo. De un lado, la gran guerra es el hecho que va a crear unas condiciones que permiten que la integración del socialismo en la vida nacional, largamente perseguida, avance cualitativamente. Pero, de otro, **el PSOE es el único partido de un país neutral en la contienda que propone y mantiene una postura radical de apoyo a la causa aliada desde los primeros días del conflicto.**

Este pionerismo en la «aliadofilia» —que es interpretado como un intento de aparentar fortaleza, mimetizando la postura del grueso de los partidos socialistas europeos— va a sentar las bases, sin embargo, para que se produzcan las primeras líneas de fractura en su seno. De hecho, ocurre prácticamente lo mismo que en el seno de los partidos socialistas europeos, pero la debilidad del partido por estas fechas hace que la aparición de minorías no sean detectadas hasta algún tiempo después de celebrada la ya citada reunión de «disidentes» de Zimmerbald en 1915.

Con anterioridad a 1914, el PSOE ya había visto saltar de su seno a una minoría de oposición cuando, en 1909, se crea la Conjunción republicano-socialista (primer intento serio de integración en la realidad nacional española). Pero va a ser el conflicto mundial y la «aliadofilia» de la dirección la que propicie una nueva línea de separación en torno a la minoría pacifista-internacionalista encabezada por Núñez de Arenas, Reca-

sens, Lamonedá, etc., y que se superpone a la primitiva oposición dentro del partido.

En última instancia, la Revolución rusa de 1917 —minimizada y camuflada en lo posible por la propia dirección—, coincidente con la parlamentarización del PSOE, hace brotar una tercera línea de fractura en torno, fundamentalmente, a grupos de juventudes: Millá, González, Ugarte, Merino, etc.

Estos tres grupos se van cohesionando paulatinamente —e, incluso, disponen ya de su propia publicación: «Nuestra palabra»— en torno a un germen de escisión que se irá incubando hasta la aparición del PCE en 1921.

Es decir, hasta ahora mismo. ■
JOSE RAMON MARCUELLO.

SINGER: O EL DESGARRAMIENTO DE UN PUEBLO (1)

Los judíos tienen una historia que se remonta a más de cuatro mil años. Historia trágica y casi milagrosa. Han vivido dispersos por el mundo con el aliento de una duplicidad que difícilmente se comprende: han logrado penetrar el armazón constitutivo de las sociedades en las que se han asentado, sin perder su identidad nacional o religiosa y, emanada de ésta, sus costumbres peculiares. Asimismo, han añorado constantemente la patria perdida.

Las causas de sus persecuciones pueden buscarse en la condena, que pesó sobre ellos hasta el Concilio Vaticano II, como pueblo decidida, en su antagonismo con la Iglesia institucional de la mayor parte de los estados, en la distinción que se otorgan con su autoproclamación como pueblo elegido, en sus actividades lucrativas. Muchas persecuciones y matanzas fueron provocadas para apo-

(1) Obras de I. B. Singer traducidas al español: **Un amigo de Kafka**, Edt. Planeta, Barcelona, 1978; **La familia Moskat**, Edt. Planeta, Barcelona, 1977; **La casa de Jampol**, Edt. Noguer, Barcelona, 1978; **Los herederos**, Edt. Noguer, Barcelona, 1978; **El esclavo**, Edt. Plaza y Janés, Barcelona, 1978; **Enemigos, una historia de amor**, Edt. Plaza y Janés, Barcelona, 1978; **Cuentos judíos de la aldea de Chelm**, Edt. Lumen, 1978.

derarse de sus riquezas. Sólo el genocidio nazi costó la vida a seis millones, casi un sesenta por ciento de la población judía europea. «...Se les podía acusar de todo, pero su mayor crimen consistía en su empeño de vivir en paz y justicia, sin guerras, sin adulterio, sin burlas de las convicciones ajenas, sin sangrientas rebeliones» (pág. 287, «Los herederos»).

En Palestina, en la tribu de Judá, descendiente de Sem, surgió la idea monoteísta. Fueron sus precursores y divulgadores, los patriarcas hebreos: Abraham, Isaac y Jacob. Moisés, con el Decálogo, tratado de moral y comportamiento social, la configuró con tal fuerza que hasta el presente es el eje que mantiene los cimientos morales y aun culturales de la sociedad occidental.

En la literatura judeo-americana actual puede verse con rigurosidad el proceso de cambio, readaptación o definitivo desarraigo que sufre el judío en este siglo. Cuatro ejemplos bastan para caracterizar los distintos enfoques. En Bernard Malamud ambos mundos conviven sin molestarse. No hay heridas siempre abiertas o crisis sin superar. No rechaza su origen y éste no le oprime.

La obra de Norman Mailer está totalmente integrada al contexto del que extrae los temas, aunque no puede renunciar a un nostálgico y leve matiz judío. Este es el que da un carácter especial a su obra y la hace inconfundible.

La prosa de Saul Bellow, sin embargo, aporta otro punto de mira. Su universo es judío y judíos son los personajes de la infancia que con el paso de los años comparten un mundo gentil (goi). Para dar este paso intelectualiza las contradicciones, la asimilación e incluso la evasión.

Isaac Bashevis Singer (1), el polaco que abandona su país cuando tiene cumplidos más de treinta años, crea unos relatos donde todo el mundo no judío tiene poca cabida. La problemática se centra, con obsesiva insistencia en su gente, en Varsovia, en la época nazi o pre o postnazi y en sus consecuencias. Cuando los personajes viven en Nueva York o en Buenos Aires, como en algunos de sus exquisitos cuentos o en la novela **Enemigos**, los círculos siguen siendo judíos. Se descubren el miedo, los fantasmas, las dudas y la fe

en un mundo que ya no existe, en un pueblo que empieza a adquirir nuevas características. «...Aquello puede volver. El matar judíos forma parte de la Naturaleza. A los judíos hay que matarlos, eso es lo que quiere Dios» (pág. 38, «Enemigos»).

Sus narraciones rescatan con minuciosa fidelidad ambientes, anhelos y claudicaciones, y se apasionan en el tratamiento del deseo, del placer o del rechazo sexual. Singer es la cumbre del erotismo en lengua yiddish (2). «El deseo era el principio, tanto divino como humano. La gravedad, la luz, el magnetismo y el pensamiento podían ser aspectos de un mismo deseo universal. El dolor, el vacío, la oscuridad eran sólo interrupciones de un orgasmo cósmico que aumenta constantemente de intensidad...» (pág. 47, **Enemigos**). Es el Henry Miller judío, por eso este autor lo admira tanto. Para los lectores de yiddish y desde una visión ortodoxa, la desenvuelta crudeza y la natural espontaneidad de la vida erótica de sus personajes, resulta demasiado desvergonzada. La aparente corrupción sólo es la forma,

(2) El yiddish deriva de un dialecto alemán. Se fragmenta a partir del siglo XV (en un proceso similar al del sefardita (Sefarad = España), dialecto del español que los judíos se llevaron en la diáspora provocada por los Reyes Católicos). Para la escritura se utiliza el alfabeto hebreo (con desarrollo de vocales en todas las posiciones), característica que ha provocado la interpretación ingenua de idioma criptico. Actualmente conserva la comprensión mutua con algunas variedades del alemán, aunque sufrió una transformación en su sistema fonético, varió el sistema pronominal, perdió casos en la declinación y se diversificó en el nivel del vocabulario como resultado del contacto con lenguas distintas.



más o menos equilibrada pero entendible, de adaptarse a otra moral, a otras circunstancias. Es un aspecto de la preparación para la guerra o para soportar la paz en medio de los muertos queridos.

Si bien los personajes son judíos, reviven la problemática humana trascendiendo el interés de lo marginal. Singer conoce el asunto que trata, ya que le ha tocado vivirlo. No es un innovador en cuanto al estilo, y el uso de su lengua materna es un ingrediente más en la cotidianeidad del mundo que describe. Sus obras enfrentan al sionista con el integracionista, al místico rabí y al milagrero con el científico ilustrado o el escéptico ateo, al converso con el tradicionalista ortodoxo, al capitalista con el comunista. La multiplicidad de análisis es su mayor mérito.

Contrapone pueblo y ciudad: se sabe atrapado en grandes urbes pero idealiza lo natural como pureza primigenia. Varsovia es amorosa, cuidadosamente recorrida por sus criaturas. Norteamérica sólo es parte del mito de la tierra prometida. Algunos judíos llegan a Nueva York y triunfan, pero aun en este caso pareciera que el precio es demasiado alto. Nueva York no es maravillosa, sino sucia, caótica e indiferente.

No anatematiza, no decreta; cada argumento tiene su contraargumento y cada definición es discutida. En sus relatos nadie tiene la verdad, existe la duda y la búsqueda. Es un escritor nostálgico, dramático y no falto de humor. Hay una especie de constante en la muestra de la degradación familiar. Cada hijo es peor que su padre y éste que su abuelo, así lo muestra en **Los herederos**, **La familia Moskat** o **La casa de Jampol**. Sin embargo, la vida sigue, las mujeres abandonadas vuelven a casarse, los hijos regresan y los altivos padres terminan perdonando.

No idealiza situaciones, ni personajes, por el contrario desacraliza cuanto narra, lo ubica en el nivel del hombre común. No desdeña, ni ridiculiza ninguna postura; las ideas se desgastan y hay que revisarlas o revitalizarlas. El científico y el mago coexisten, así como se aman la revolucionaria y el reaccionario; el psiquiatra y el loco invierten sus roles, ya que los extremos se complementan y justifican.

El conjunto de su obra representa el entrecruzamiento de culturas, de

posibilidades, de crisis. Características de su cosmovisión son la mudanza implacable, la sorprendente contradicción y la manifestación plural de la realidad.

Singer no proyecta futuros, recuerda su pasado y el de su pueblo y quiere que no se olvide. Desea que se conozca que ha sobrevivido, disperso, marginado, a pesar de las exterminaciones. Esta es la prueba de su aporte a la cultura. «Y es esta misma promesa la que ha sido fundamento de nuestros antepasados y de nosotros, porque en cada generación nuestros enemigos se han levantado para aniquilarnos, pero el Santísimo, alabado sea, nos ha liberado de sus manos...» (pág. 545, *La familia Moskat*). ■ **MARIA VICTORIA REYZABAL.**

EXPLICAR CHINA

La Revolución china ha sido un fenómeno que ha afectado a una cuarta parte de la Humanidad, lo cual puede ser un punto de vista cuantitativo, que no empequeñece el cualitativo de que los cambios operados en ese país están marcados por unas características de acento radical de un nivel desconocido en otros procesos de cambio socio-políticos. Estas peculiaridades, que para algunos se convirtieron en la esperanza de la aparición de nuevos modelos de transformación de la sociedad actual

o del mismo socialismo, junto al desconocimiento y exotismo que podía presentar la sociedad oriental, han ocasionado el que surgiera una abundante literatura sobre ese país y sobre lo que en él pasaba. Interés que se incrementó durante la Revolución Cultural.

Sin embargo, la mayoría de las obras referentes a China se han encontrado polarizadas, o en una animosidad que presentaba como truculento todo lo que sucedía en ese país —en España agradecidamente no han aparecido trabajos a nivel libro con esa orientación, nuestros «come rojos» no han pasado de «Rusia y países satélites»—, o resultaban compendios de alabanzas por devotos de China Popular y su sistema político. Por el contrario, son muy pocos los trabajos en los que se analiza con pretensiones de objetividad el fenómeno de China, o se adopta una actitud de crítica constructiva hacia esa Revolución.

Con esta última intención es con la que el trotskista italiano Livio Maitan ha escrito su libro **El Ejército, el Partido y las masas en la Revolución China** (1). No cabe duda de que comparativamente a los trabajos de otros autores como Snow, Macciocchi, Rewi Alley, Han Suyin, y en menor medida Karol y Betelheim, la obra de Livio Maitan parte de un punto de vista crítico y analítico. A este respecto, el libro es una notable aportación, sobre todo en lo referente al mercado español, en el que, quitando algunas obras de tipo reportaje, sólo cabe mencionar dentro de una corriente de pretensiones científicas lo publicado de Jacques Guillermaz. Lo demás no deja de ser de un partidismo forofó, aun cuando se encuentren realidades y no estén exentos de un interés testimonial.

De todas formas, Livio Maitan no deja de caer en querer enmarcarlo todo en una ortodoxia marxista —de acuerdo con unos baremos de ortodoxia que aún están por homologar— que no es muy adaptable a la realidad china. Dentro de sus intenciones de objetividad, es bastante subjetivo. Analiza a China con las categorías políticas y sociales con que un político europeo lo haría respecto a Europa. No se pone en «la piel de los chinos» y en sus terribles condicionamientos, que unas veces justifican sus, para nosotros, conductas atípicas, y otras las explican, cuando no las dos cosas a la vez.

No obstante, se trata de un libro que a su objetividad crítica, sólo lograda en parte, se agrega una gran docu-

mentación bastante original de todo el problema chino y muy puesto al día, que lo hace enormemente informativo, convirtiéndolo en un trabajo francamente recomendable. ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO.**

CAMBIOS HISTORICOS E IDENTIDAD CRISTIANA

LA RELIGION EN NUESTRO MUNDO

De antiguo se conoce la ruda tensión que polariza, en lo conceptual, a los fenómenos religiosos frente a los otros hechos de la Historia. A las primeras demostraciones de asombro de los viajeros, extrañados de encontrar en otros pueblos ritos y creencias muy disímiles de los propios (aunque a veces similares en su estructura), les han seguido prolijos registros de las variaciones doctrinarias, culticas y vivenciales sufridas por una misma religión, al paso del tiempo. Este último tipo de comprobaciones es el que más parece contradecir la idea tradicional de lo religioso, cuando se creía poder derivar su fijeza histórica del carácter inamovible y eterno atribuido a la divinidad y a sus enseñanzas reveladas.

Hoy, entre los pensadores y teólogos de avanzada, ya no se sostiene una imagen estática de la religión como diversa y contradictoria del dinamismo histórico. Aunque se continúe —no siempre— entendiendo a Dios como ajeno a todo cambio, analizan con rigor científico y amplio respeto humano los mil aspectos que va ofreciendo al observador la práctica comunitaria, individual e institucional de la dimensión trascendente constitutiva del hombre.

Así lo hacen los dos libros del epígrafe, escritos desde una perspectiva a la vez fenomenológica y doctrinaria, con clara comprensión del período desacralizador y secularizador que atraviesa todo el género humano, y en particular el cristianismo. Todo el gran giro cultural que afecta al mundo es reexaminado desde la perspectiva católica actual, con muchas referencias a situaciones de la propia España presente e inminente. Por ello es que consideramos a estos trabajos como serios aportes a



(1) Livio Maitan: **El Ejército, el Partido y las masas en la Revolución china**, Akal Editor, Colección Materiales IV, Madrid, 1978, 447 págs.